



SUMARIO.

6 **CUARTOS NÚMERO SUERTO.**—MADRID Y PROVINCIAS.

Texto.—Incendio del cuartel de Guardias de Corps, por Vite Celom.—Crónica, por Fernando Costa.—Jaqué al Rey, por Leopoldo Romero.—Documentos antiguos.—Complemento de la biografía del duque de Montpensier, de un libro de M. de Lagueronière.—Viaducto de Chaumont, por Vite Celom.—Un termómetro natural, por Enrique Lovescar.—A Orbelia, por Antonio de Zaldívar.—El proceso de Galileo.—El capitán Erradio, por Alberto Montaut.—Soliloquios amorosos, por Lope de Vega.—Aventuras de Chirivitas.—Sección amena.—Grabados.—Interior del cuartel de Guardias de Corps.—Puente-viaducto.—Prisión de Galileo.

CALENDARIO DE LA SEMANA.

Domingo....	18	S. Eleuterio, ob. y mr.
Lunes.....	19	La Virgen del Milagro.
Martes.....	20	Sta. Inés de Monte-Pulc.
Miércoles...	21	S. Anselmo, ob. y doc.
Jueves.....	22	S. Sotero y s. Cayo, mrs.
Viernes.....	23	S. Jorge.
Sábado.....	24	Buen Ladrón; s. Fidel.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España con opción al regalo de la carpeta.—Un año, 32 reales.
Colonias Españolas y Extranjero.—Un año, 80 rs.
En las demás naciones fuera de Europa.—Un año, 100 rs.
 Se suscribe en su Administración, calle de Prim, 33, bajo, y en las principales librerías del reino y extranjeras.
ANUNCIOS.—Para la segunda mitad de la última plana, 2 reales línea.

MADRID Y PROVINCIAS.—NÚMERO SUERTO,

6 **CUARTOS.**

AÑO III.—DIRECTOR, D. F. COSTA.

Madrid 18 de Abril de 1869.

ADMON., CALLE DE PRIM, 33.—NÚM. 7.

INCENDIO

DEL CUARTEL DE GUARDIAS DE CORPS.

El grabado que insertamos en la primera plana de nuestro número de hoy, representa la parte mas ar-

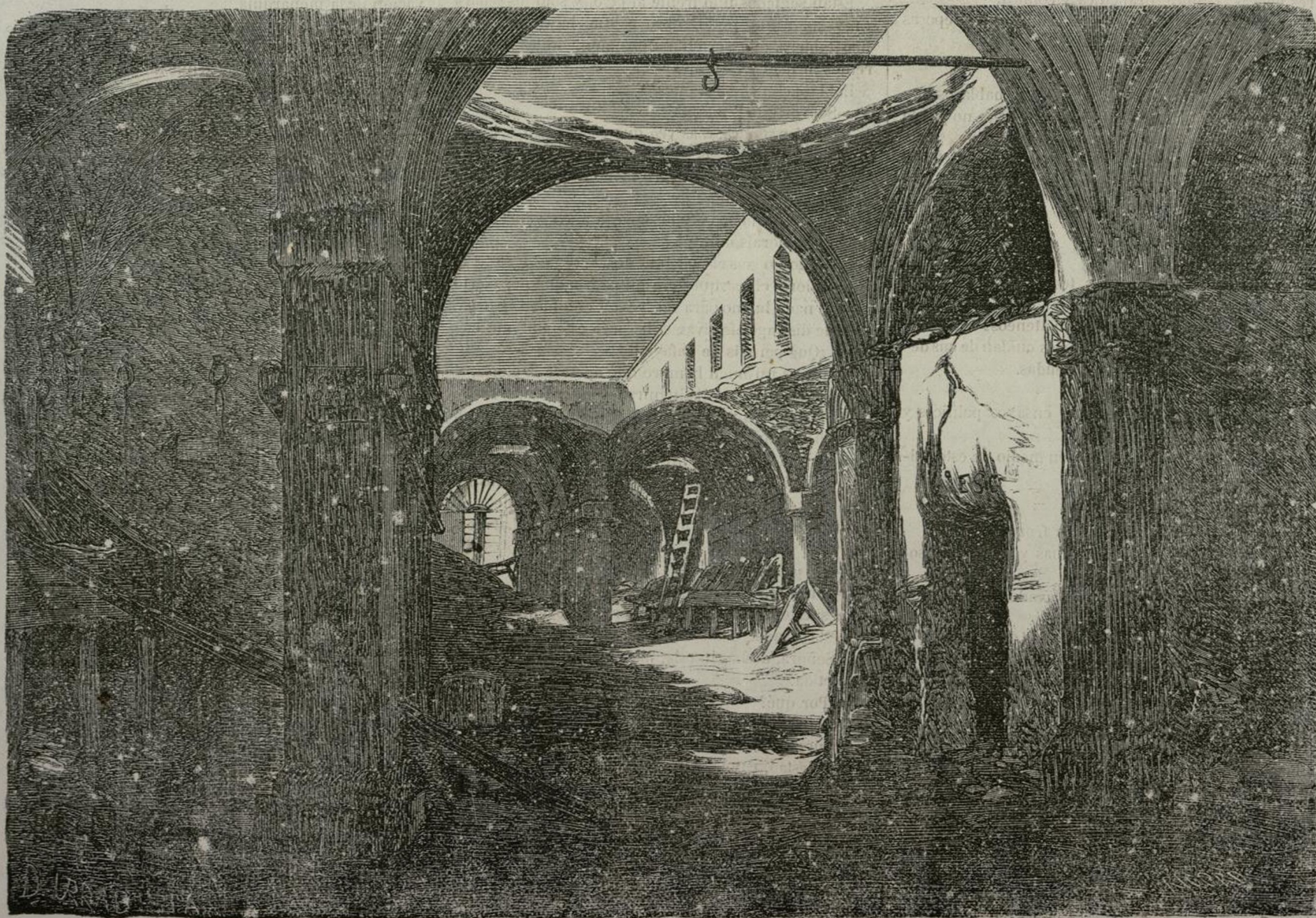
tística del cuartel que el fuego no ha podido destruir.

El estado peligroso de las ruinas no nos ha permitido dar hasta hoy ninguna vista de este edificio.

El incendio se declaró el 6 de Marzo, á las once de la noche, en un ángulo del picadero situado en la

ala derecha del edificio, comunicándose enseguida á las cuadras que representa nuestro gradado, y extendiéndose con una velocidad prodigiosa al centro y á la izquierda del cuartel.

Al principio del siniestro los soldados recibieron la



INTERIOR DEL CUARTEL DE GUARDIAS DE CORPS.

orden de vestirse y estar preparados á cualquier evento, sin darles por eso á conocer la causa del movimiento. Luego recibieron la orden de bajar á los patios, y como no se diera mucha importancia al incendio, les hicieron volver á descansar. Pero el fuego tomó pronto unas proporciones tales, que los jefes se vieron obligados á hacer evacuar el cuartel.

El primer momento de terror ocasionó algunas desgracias; algunos soldados se arrojaron por las ventanas, otros perecieron envueltos en las llamas.

El fuego, que se había apoderado ya de toda el ala izquierda, solo permitió á los soldados de caballería cortar precipitadamente las cuerdas que detenían á los caballos.

Al llegar los bomberos, todo socorro era ya inútil, y se tuvo que abandonar el edificio entero al elemento destructor.

Ocupaban entonces el cuartel, á la derecha, el regimiento de caballería de Villaviciosa; en el centro, el batallón cazadores de Alcántara, número 20, y á la izquierda el regimiento de caballería de Santiago.

Solo se ha podido salvar muy poca cosa, que se ha arrojado por las ventanas.

La parte del cuartel por donde ha empezado el fuego estaba asegurada por la compañía de Seguros Mutuos.

No podemos dar cuenta del valor de las pérdidas por no haberse hecho aún la tasación, pero son considerables. De tan bello edificio no quedan mas que algunas paredes enteramente deterioradas.

VITE-CELOM.

CRÓNICA.

Cierto autor chino, en una obra que no recuerdo, ha dicho que las revoluciones de los pueblos tienen tres épocas. Trágica, dramática y cómica.

PROBLEMA. Averiguar en cual de estas tres épocas nos encontramos.

Yo bien quisiera, amados lectores, no hablaros hoy de política; pero por mas esfuerzos que hago, no puedo vencer las circunstancias que me rodean.

El teatro español murió y no sabemos si resucitará. Tragedia italiana en uno; ópera bufa francesa en otro; can-can en los demás.

¿Puedo ocuparme de teatros?

Hoy apenas hay reuniones; todas son asociaciones y clubs.

Las señoras se asocian y forman ateneos. Todos andan en busca de derechos; no todos cuidan de sus deberes y no pocos huyen de sus deudas.

¿Puedo hablaros de reuniones?

Hoy solo se publican folletos, y ensayos políticos y libelos y folletos y folletos...

¿Puedo hablaros de literatura, en medio de esta epidemia folicularia?

Que los carlistas se asoman á la frontera!

Que se han cogido tres mil boinas y cuatro mil solideos!

Que un par de alhajas se han llevado las de la iglesia de X...!

Que Napoleon protege al Terso!

Que protege al ex-principito!

Que protege al Coburgo! y al de la cisterna y á Hohenzollern-Sigmaringen (?), y en fin á cualquiera que no convenga á España.

Estamos frescos!

Y fresco está tambien aquel caballero gordo que lleva un borreguito y un *lio* debajo del brazo, y que parece que está jugando á las cuatro esquinas.

Va repartiendo prospectos que indican su actual ocupacion.—Leo uno que empieza así: «Especialidad en Reyes» y concluye «No se responde de las averías.» Como este señor es hombre de *peso*, ejerce poderosa influencia y se ha empeñado en darnos un rey

á su gusto, aunque sea á disgusto de todos nosotros.

Cuando dentro de cien años se escriba una historia-verdad de nuestra época, podrá haber un capítulo que lleve este epigrafe: «De cómo dieron varios *feos* á un célebre diplomático, y cómo unos que tomaron té, tomaron despues sendas calabazas.»

En efecto, las recibidas en Portugal han sido MONRO-CO-TU-DAS.

Pero aficionados sin duda á las *cucurbitáceas*, hacen todo lo posible para recibir nuevas remesas.

Capaces son de emprender un viaje á China, llevar allí una embajada y recibir tal vez calabazas de algun primo del soberano del celeste imperio, á quien ofrecen la corona que, á fuerza de manosearla, de llevarla y traerla, van á dejarla sin brillo y gastada.

Y mientras tanto, pasa el tiempo... la Constitucion va discutiéndose con suma calma; la impaciencia crece; las ambiciones se despiertan; la inquietud y desasosiego nos rodean, y en el horizonte hay puntos negros. La revolucion de Setiembre ha entrado en el sétimo mes de su embarazo. ¿Cuándo saldremos todos del cuidado?

FERNANDO COSTA.

JAQUE AL REY.

ESCENAS DE UN GRAN DRAMA.

Estamos en Versalles y dentro del palacio real.

Si el lector nos sigue, penetrará con nosotros en un apartado pabellon de las habitaciones de la reina, y nos esconderemos con precaucion tras de un mueble enorme, para oír y observar á dos célebres personajes.

Están sentados uno frente al otro, y solo los separa un velador muy lindo, sobre el que hay un magnífico tablero, que sustenta unos monigotillos de diferentes formas. Es un ajedrez.

Hablan; escuchemos pues.

—Sois original, marqués.

—Gracias señora: mas veo que os parezco original y aún no me conocéis...

—Cómo? pues qué, vuestro modo de proceder puede ser mas singular?

—Puede serlo mas; y en cuanto á convencerme... ¡todavía ignorais mi título!...

—Luego no sois el marqués de...

—Señora, el marqués era mi padre, que por cierto no fué nada bueno para mí: yo soy el conde. *Al Rey!*...

—Me distraje efectivamente: pero este alfil me cubre... ¿Qué pensais de Lafayette?

—Que es un buen hombre que apetece la gloria, y que siendo su norte distinguirse, ha sacrificado su título de marqués y su vieja hidalguía, en aras de una república lejana que le olvidará.

—Pero la Francia le mira como su salvaguardia, y algun mérito ha de tener el hombre á quien todos los franceses creen necesario. Yo á fé de Antonieta de Austria, creo que si la monarquía peligrara, Lafayette...

—*Rey y Reina!*...

—Por Dios, Mirabeau, que os valeis de mis distracciones: este doble jaque me destroza: podemos deshacer esta jugada.

—Señora, deshagámosla; mas preveo que será mia la partida.

—¿Por qué?

—Porque teneis mal situadas las piezas: empezé mal vuestra gracia.

—Majestad, conde, majestad...

—Pues bien; decia, señora, que V. M. comenzó mal.

—Sois inexorable. Pobres de vuestros enemigos!...

—No los conozco. Mi carácter impetuoso por temperamento, no por sistema, me atrae las simpatías...

—Granjeaos las mias...

—V. M. es muy linda... yo sería capaz de salvar... *A la Reina!*...

—Cómo! estoy en peligro?... qué buen humor teneis

hoy. Los franceses son incapaces de una villanía: el pueblo de S. Luis y Enrique IV no puede rebajarse hasta el extremo...

—Señora; no nos entenderemos por vuestras distracciones: he dicho á la *Reina*, porque la teneis en jaque.

—Ah! teneis mucho talento, Mr. Mirabeau.

—Dicen que soy osado y... nada mas.

—Yo creo que teneis buena estrella y que ahora es cuando mas brilla.

—Ved ahí, yo estaba pensando lo contrario.

—Y ¿qué pensabais? decidlo sin rebozo.

—Pues pensaba, que vuestro sol...

—Conde, perdisteis una torre y tened cuidado con ese caballo.

—V. M. maneja bien los caballos, es indudable; son las piezas favoritas á lo que veo...

—¿Qué ironía, conde! Tal vez direis eso por que se corre por Paris que la monarquía tiene proyectos de fuga, y nada es menos cierto. El rey, mi caro esposo, piensa como yo, y la corte permanecerá en Versalles ó Paris siempre. No tenemos á Lafayette?...

—Cabal; y además que como hé dicho hoy en la tribuna, al defenderme de los ataques de la Asamblea—desde el Capitolio á la roca Tarpeya no hay mas que un paso—y encontrándose atacada la monarquía, es muy noble que esté midiendo siempre, sin retroceder, esa distancia que la separa del abismo.

—Luego, segun vos, conde, solo nos separa un paso del abismo? Luego estamos al borde del precipicio?

—Señora, pensad en que esta digresion os ha hecho descubrir al *Rey*, y que os puedo dar mate en tres jugadas.

—Me cubro con la *Reina*.

—Mal hecho. V. M. no debe cubrir con la *Reina* al *Rey*: no es buen sistema: solo en casos escepcionales puede adoptarse esta medida sin comprometer el éxito.

—Por ejemplo, en política, verdad, conde?... Veamos, qué puedo esperar de vos; sois ó no nuestro amigo?...

—Yo, señora, quisiera serlo: en V. M. estriba la salvacion de la monarquía.

—Y qué debo hacer, Mirabeau. Por Dios, no seais tirano...

—Señora!... ahora conozco que no merezco me tengan por osado: me falta... algo...

—El valor tal vez?...

—Oh! no; el estímulo vuestro.

—Pues ya soy bien franca y...

—*Rey y Reina!*...

—Bueno, sacrificaré la reina; aun me quedan las torres.

—Perdeis la *Reina* y aun pensais sosteneros!...

—¿Quién lo duda?

—Sea, venga la *Reina*.

—Llévósela que yo me defenderé.

—Si V. M. quisiera... aun podia ser *tablas* la partida...

—Cómo?...

—Dejando yo á V. M. algunas ventajas.

—Entonces... pero no: de todos modos, moralmente yo habria recibido el mate.

—Y así es precisamente. Todo Paris se ocupa de nuestra entrevista, y moralmente...

—Vuestros antecedentes, conde, nos colocan en una posicion difícil.

—Y vuestra belleza, señora, me ha trastornado hasta el punto de estar dispuesto á todo...

—No oís...

—¡¡¡La gran traicion del conde Mirabeau!!!

—¡En Versalles tambien!...

—Señora, lo oigo... mas todo eso y mucho mas merezco.

—¿Cómo! me asustais conde.

—Paris conoce mis antecedentes, como dice V. M., y cree ahora que todo lo debe temer de mí, y nada es mas positivo... V. M. me ha trastornado... me ha vuelto loco. La reina de Francia me ha pedido una entrevista á solas, la hé visto, me ha propuesto una partida de ajedrez y... vos sabeis lo demas. Paris os condena como á mí y es en vano que pretendamos atajar la opinion.

—Uníos á la monarquía y esperadlo todo de nosotros.

—Yo no quiero nada de la monarquía.